

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Microrrelato “La última batalla”

Directora
Ana Calvo Revilla

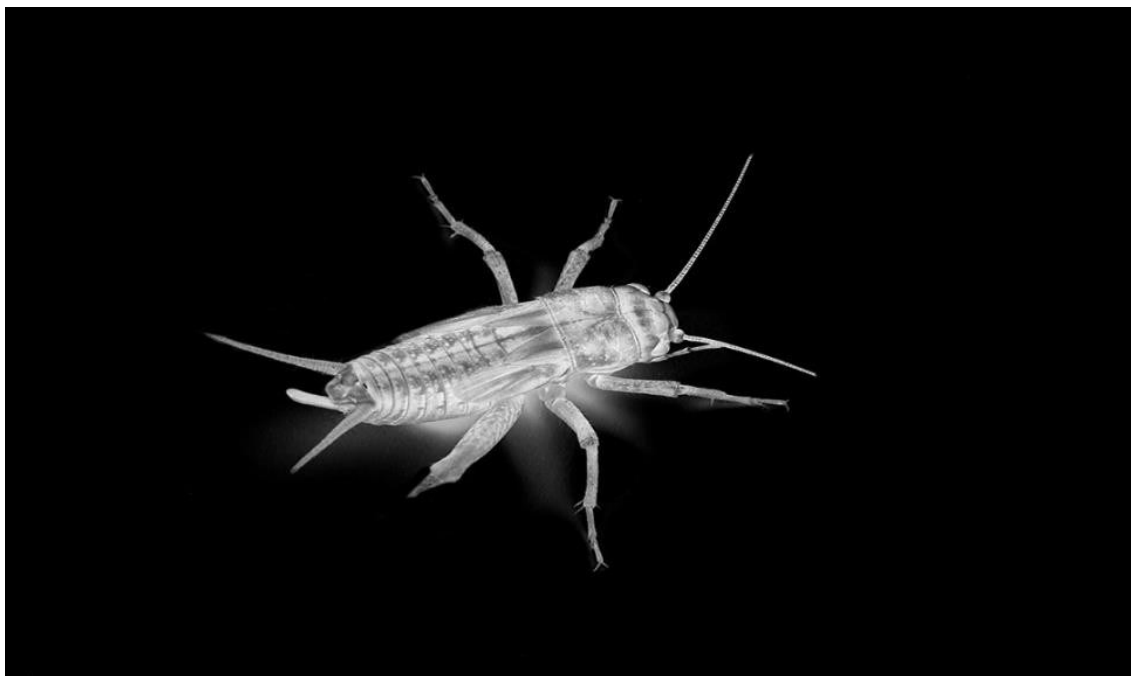
Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

ALEJANDRO SUSTI
alejandrosusti@gmail.com

Número 11 pp. 80-82
ISSN: 2530-8297

@ 2022 Microtextualidades

LA ÚLTIMA BATALLA



© Gonzalo Cáceres Dancuart

Esa mañana Arnáez se presentó al examen psicológico que cada año se realizaba para el personal docente de la universidad. Había oído por boca de un colega que para rendirlo satisfactoriamente tendría que dibujarse a sí mismo de pie bajo una lluvia imaginaria, para lo cual debía calcular adecuadamente el tamaño del paraguas que cubriría su figura y, de paso, no olvidar trazar la línea sobre la cual habrían de asentarse firmemente sus pies.

Llegó muy temprano al campus y se dirigió de inmediato al edificio de Bienestar. Allí descubrió con satisfacción que era el primero y procedió a sentarse en una de las decenas de sillas que se alineaban frente a los consultorios. Luego abrió el portafolio y, para matar el tiempo, se puso a leer un artículo de una revista. Estaba sumido en la lectura cuando de pronto una mosca se posó sobre su mano derecha. Arnáez la espantó, casi sin percatarse de su presencia. Poco después, la mosca reincidió, esta vez dejando insolentemente una mancha de excremento sobre su mano izquierda para, inmediatamente, volver a echar vuelo.

Molesto, Arnáez distinguió al bicho ahora instalado sobre el foco de una lámpara a unos metros de su silla. Se incorporó y sigilosamente se dirigió hacia él con la revista enrollada en un puño. Levantó el brazo disimuladamente para luego dejarlo caer como una guillotina sobre su víctima, pero al hacerlo no solo erró el golpe sino que en su camino la mano se estrelló con el soporte de la lámpara, hizo añicos el foco y, por si fuera poco, derrumbó aparatosamente la lámpara produciendo un estallido de chispas que surgieron del conector de la pared.

Instantes después, cegado por la ira, Arnáez descubrió a su enemiga esta vez posada en la mampara que separaba los consultorios de la sala. Con el rostro visiblemente desencajado, actuó convencido de que la bestia lo retaba desde su nueva posición. Entonces se armó de coraje y se lanzó al ataque levantando nuevamente la revista por todo lo alto como si se tratara de una espada, pero para su mala suerte, en ese preciso instante aparecieron por el extremo opuesto de la sala dos enfermeros que rápidamente se dirigieron hacia él y procedieron a inmovilizarlo arrebatándole el arma, para luego colocarle una camisa de fuerza y desaparecer por una puerta lateral.

Inmediatamente después, surgió por la puerta del ascensor el perfil del siguiente paciente.